

CHICO CATÓLICO

Justo Navarro

CHICO CATÓLICO

COLECCIÓN LA CRUZ DEL SUR • EDITORIAL PRE-TEXTOS



MADRID • BUENOS AIRES • VALENCIA • 2026

Cualquier coincidencia con situaciones o personajes reales, vivos o muertos, es fortuita. Todos los personajes y lugares, reales o ficticios, aparecen como lugares y personajes de ficción.

«I was a Catholic boy / Redeemed through pain / Not through joy (...) / They thought they'd teach me fear».¹

THE JIM CARROLL BAND, *Catholic Boy*

«In den alten Zeiten, wo das Wünschen noch geholfen hat...».²

JACOB UND WILHELM GRIMM,
Der Froschkönig oder der eiserne Heinrich

«Do you know which insect you most resemble? (...) How old were you when you realized that lives were short?».³

RON SILLIMAN, *Sunset Debris*

«Maybe this isn't a disease at all. Maybe it's a transformation».⁴

DAVID CRONENBERG, *Cronenberg on Cronenberg*

«Als Gregor Samsa eines Morgens aus unruhigen Träumen erwachte, fand er sich in seinem Bett zu einem ungeheueren Ungeziefer verwandelt».⁵

FRANZ KAFKA, *Die Verwandlung*

«En un diccionario (...) como el Slaby Grossmann se encuentran bajo la voz *Verwandlung* las siguientes equivalencias: “cambio”, “transformación” (...) “mutación” (...) “consagración” o “transubstanciación” (de la Hostia)...».

JUAN JOSÉ DEL SOLAR, *Notas a “La transformación”*

«Considering how common illness is, how tremendous the spiritual change that it brings, how astonishing, when the lights of health go down, the undiscovered countries that are then disclosed...».⁶

VIRGINIA WOOLF, *On Being Ill*

¹ Yo era un chico católico, / redimido por el dolor, / no por la alegría (...) / Creían que me enseñaban miedo.

² En tiempos remotos, cuando desear todavía era útil...

³ ¿Sabes a qué insecto te pareces más? (...) ¿Qué edad tenías cuando te diste cuenta de que las vidas son breves?

⁴ Quizá no sea una enfermedad. Quizá sea una transformación.

⁵ Cuando Gregor Samsa se despertó una mañana después de un sueño inquietante, se encontró en su cama convertido en un bicho monstruoso.

⁶ Considerando lo común que es la enfermedad, el tremendo cambio espiritual que provoca, los asombrosos, cuando se apagan las luces de la salud, países no descubiertos que entonces se revelan.

C

CANCIÓN DE LA MAÑANA NUEVA

I.

HE clavado la aguja en la carne y he visto
las ciudades perdidas del futuro,
batacafos varados en las profundidades,
no puedo hablar de lo que estoy hablando
y no sé si me entiendes,

la picadura del insecto y su veneno,
la moneda sudada en la mano gastada,
viajamos en un tren toda la noche y no salimos de la noche,
se fue la luz, llovía en el compartimento,
al final de la noche nadie esperaba a nadie.

El comisario se quitó el ojo de cristal,
me miraba a través de la cuenca vacía,
«No estás donde esperaba no verte», me había dicho,
policías pedían pasaportes,
se borraron cuando volvió la luz.

Recuerdo el día en que borraron los espejos,
la sensación de no acordarme de mi cara,
quería hablar, pero tenía una avispa en la boca,
todavía me sigue ese ruido,
el ruido de la avispa en mi boca cerrada.

No sé –me había perdido–
de dónde había llegado ni adónde quería ir,
me esperaban en la estación dos moscas que parecían conocerme,
la orquesta del desastre químico afinaba sus instrumentos,
tenía el cielo aquella tarde el color de la nieve nueva.

El deslumbramiento del miedo, el apagón nocturno,
era un hotel en el que nadie hablaba
el idioma de quien tenía más cerca,
en los cajones de la cómoda hablaban las termitas,
volvió la luz y vi una habitación diferente

a la habitación en la que estaba cuando se fue la luz,
habían pasado años, pero el miedo era el mismo,
miedo puro, lo que no puedes decir aunque quisieras
decirlo, en aquella ciudad todos me conocían
y cada uno me llamaba con un nombre distinto.

«Abrígate, cómprate cada noche dos caras nuevas para el nuevo día»,
me dijo el cirujano, vi ladrones de lenguas
en la estación, la policía
repartía palabras, lenguas nuevas
a quienes se quedaban sin la suya.

Me habían dicho que viajaba de vuelta a casa de mis padres,
hojas secas volando por la casa,
en cada dormitorio quemaban hojas secas,
el ojo, la cuenca vacía del comisario, lo recuerdo,
mi pasaporte, el humo, quemado, sin nombre ni cara.

II.

EN aquel tiempo era yo mismo la persona que me era más cercana,
y también era yo la persona que sentía más lejos,
cada una discutiendo con la gente
que vivía con él, dentro de sí, viviendo juntos
en una habitación de cuarenta metros cuadrados.

Dejé aquella ciudad y llegué a otra
que era la misma de la que me fui,
conmigo se venía mi doble con su doble,
la voz que habla conmigo y la que habla
con la voz que habla conmigo.

En mi cuarto alquilado de unos cuarenta metros
resonaban mis pasos, los pasos de quien pisa una casa vacía,
vi desde la ventana aviones que volaban hacia el norte,
hacia una habitación que, si fuera la mía,
no sería distinta de este espacio de una sola ventana.

La exterminadora de insectos vino a verme,
ojos de cloroformo color cielo,
había oído el ruido de la avispa, un amor casi vivo
e instantáneo, dijo: «No dejes
que te quiten la tuya los ladrones de lenguas».

ÍNDICE

A.

1) 13 (
2) 14 (
3) 15 (
4) 16 (
5) 17 (
6) 18 (
7) 19 (
8) 20 (
9) 21 (
10) 22 (
11) 23 (
12) 24 (
13) 25 (
14) 26 (
15) 27 (
16) 28 (
17) 29 (
18) 30 (
19) 31 (
20) 32 (
21) 33 (

B.

22	37 (
23	38 (
24	39 (
25	40 (
26	41 (
27	42 (
28	43 (
29	44 (
30	45 (
31	46 (
32	47 (
33	48 (
34	49 (
35	50 (
36	51 (
37	52 (
38	53 (
39	54 (
40	55 (
41	56 (
42	57 (
43	58 (

C.

CANCIÓN DE LA MAÑANA NUEVA	61 (
----------------------------	------

ACABOSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO

EL 26 DE ENERO DE 2026